

La lectura y la educación lectora

MARÍA TERESA ORTIZ MERINO

Catedrática de Lengua Castellana y Literatura

El libro y la lectura son herramientas poderosas en la construcción histórica de la igualdad. Es preciso leer eficazmente y consolidar la lectura, desde la actividad educativa y desde las instituciones sociales, porque es la llave del conocimiento en la sociedad de la información. Las complejas habilidades que moviliza la lectura exigen que estas se ejerciten durante largo tiempo, pues un lector avanzado sólo se forja con años de práctica. Es esencial la formación lectora para favorecer el éxito escolar y hacer de este hábito, y del placer que conlleva, una necesidad intelectual, para acceder al saber y disfrutar de las satisfacciones que el conocimiento y la inteligencia reservan a las personas que leen.

En este artículo expongo algunas ideas y opiniones en torno a la lectura y el papel fundamental de la escuela en la formación de ciudadanos lectores. Son el fruto de mi experiencia personal —como persona que lee y como madre— y profesional, como profesora y tutora en la educación secundaria. Son el resultado, también, de muchas horas de reflexión y de búsqueda. No pretendo ser exhaustiva sino reflejar cuáles son para mí las claves de mi apasionamiento por la lectura y destacar la responsabilidad que tiene contraída la escuela, y, por tanto, los poderes públicos, en el desarrollo del hábito lector. La lectura supone una experiencia humana y estética potentísima; cada lectura tiene un carácter singular e irrepetible; aún cuando leamos dos veces el mismo texto seguirá pareciéndonos siempre diferente, con distintos matices. A través de la lectura tenemos la posibilidad de integrarnos en

el proyecto colectivo de una sociedad más dialogante en su diversidad, menos fragmentada.

Los mediadores entre el libro y los niños o jóvenes lectores tenemos como objetivo contagiar el entusiasmo por la lectura y compartir las vivencias surgidas de ella, ya sea con los autores de las historias o con otros lectores. Del afán y el empeño que pongamos en la forja de lectores y lectoras dependerá, en buena medida, que la sociedad del futuro sepa llevar las riendas de su propio destino. Un ciudadano que lee tiene criterio y puede discernir cuándo lo están respetando como ser pensante y cuándo lo están manipulando. El desafío no está sólo en aumentar la cantidad de lectores, sino en educarlos y formarlos, algo más sutil y complejo, pero también más interesante y estimulante para el docente de hoy.

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Leer

Por último, quiero señalar que, como se puede deducir al leer estas reflexiones, empleo aquí el concepto de lectura en su sentido más amplio, que no se queda en el libro sino que trasciende los soportes tradicionales. Al final, recojo una mínima bibliografía esencial que todo mediador cultural que se dedique a la tarea de formar lectores debería conocer y cito unas instituciones en donde se pueden obtener recursos y asesoramiento especializado destinados a la formación de lectores.

Aún en momentos como el actual en el que no se propicia ni favorece que el individuo lea, las posibilidades de éxito profesional y social se reducen considerablemente en las personas que no han adquirido el hábito lector.

Elogio de la lectura

Saber leer y escribir es la clave que posibilita la entrada y la participación en el nivel en el que se toman las decisiones que afectan a todos: en la vida social, política y cultural. La erradicación del analfabetismo en el mundo es un objetivo compartido por todos los países, si bien está aún muy lejano. Para que los comportamientos democráticos se generalicen, la igualdad de oportunidades deje de ser una mera expresión y estemos más cerca de que sea una realidad, la lectura es el mejor instrumento que tenemos. Sabemos que la inteligencia humana es esencialmente lingüística, es decir, se compone de palabras y frases; es discursiva. El pensamiento y la memoria tienen una sustancia lingüística, igualmente. Cuando hablamos con nosotros mismos y con los demás necesitamos el lenguaje que, en parte, supone una traslación oral del pensamiento. En la medida en que elaboremos nuestro discurso mental, lo nutramos y enriquezcamos, lo

llenemos de palabras —con sentido y con criterio— estaremos construyendo un lenguaje lleno de posibilidades para la resolución de problemas de la vida diaria en primera instancia y también, llegado su momento, para el disfrute de la literatura.

Aún en momentos como el actual en el que no se propicia ni favorece que el individuo lea, las posibilidades de éxito profesional y social se reducen considerablemente en las personas que no han adquirido el hábito lector. El desarrollo de la madurez mental que se alcanza a través del hábito lector no garantiza el éxito personal, profesional y social *per se* pero sí sabemos que ayuda enormemente a conseguirlo.

Los libros nos ayudan a configurar el pensamiento, ahorman nuestro mundo mental, nos enriquecen a nosotros y nos ayudan a comprender el mundo y a relacionarnos con los otros. La influencia de las lecturas efectuadas en el proceso de adquisición de una lengua es determinante, sobre todo en lo referido a la adquisición de léxico, ya sea pasivo o activo. A todos nos ha causado perplejidad en los niños lectores el uso, a veces extemporáneo, de términos no usuales en registros infantiles, lo que demuestra el carácter mimético y permeable de su personalidad (para lo bueno y para lo menos bueno).

En unas ocasiones las lecturas nos sirven para acercarnos a la realidad y comprenderla mejor y en otras nos posibilitan el distanciamiento de lo que nos rodea y nos facultan para analizarlo con frialdad, diseccionarlo y vernos como en un espejo. Ello nos permite tomar decisiones después de la reflexión y realizar el detenido análisis de una situación dada. El libro nos devuelve una imagen de nosotros mismos contemplada a través de otras vidas y otros individuos que son nosotros y al mismo tiempo son ellos. Dime qué libros has leído y te diré cómo y quién eres.



Es fundamental elegir el libro adecuado para cada niño.

Somos el resultado de nuestras experiencias lectoras también. Podríamos realizar el mapa de nuestra vida a partir de los autores y libros leídos. De hecho, cuando visitamos la biblioteca de una persona, sólo con ojear los libros en los estantes tenemos muchos datos acerca de su personalidad, de sus preferencias y de su estilo de vida.

Por otra parte, la lectura es la llave que posibilita la entrada a la literatura, que es la que introduce al ser humano en el mundo de lo imaginario y lo fantástico, de los sueños, de los proyectos ideales en tanto no sean realidad, precisamente todo aquello que constituye lo propiamente distintivo de la persona. Es, en mi opinión, cuando entramos en la literatura cuando se produce un auténtico disfrute. Supone la lectura, y por ende la literatura, la máxima expresión de la libertad del lector, que lo elige todo: el ritmo, las pausas para reflexionar, la relectura de determinados párrafos, la crítica y la opinión mentales,

el diálogo consigo mismo y con el libro..., el género literario, el tipo de edición....e incluso el abandonar su lectura. Es ahí, en todo lo relacionado con el acto de leer por elección propia y por gusto, donde alcanza su más alto nivel el ejercicio de la libertad individual. Y es ahí, leyendo lo que estima oportuno y como le viene en gana, donde el individuo puede manifestarse como es, sin tener que adoptar poses forzadas ni disimulos. En el mundo literario, donde se explaya la creatividad y tiene cabida lo inverosímil, es donde encuentra su espacio el diferente, el disidente, el crítico. Por eso la literatura —ya sea como lector o como escritor— tiene valor terapéutico para el que se acerca a ella. Hay remedio en ella para todo tipo de males y de bienes.

La lectura, una inversión a largo plazo

Diversos estudios científicos han demostrado que en los primeros años de vida el cerebro del niño despliega una enorme

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Leer

actividad; esto le dota de unas grandes aptitudes para el aprendizaje. En torno a los diez años de vida del niño, las posibilidades se reducen considerablemente. Es durante este período cuando se aprende a hablar, a leer y a escribir; el grado de calidad con que alcance estos logros, y la forma en que lo haga, determinarán toda su vida, tanto en su dimensión personal como social.

Elegir el texto o libro adecuado en cada etapa del proceso, y para cada niño, es fundamental para que compense seguir el arduo camino del dominio de la destreza.

El ejercicio de leer exige un gran esfuerzo cuando se está en el período de iniciación en la adquisición de la destreza. Más tarde, de esta destreza se deberá hacer un hábito; es entonces cuando se es un verdadero lector y se está más cerca de recibir los beneficios que la lectura prodiga a los que la practican asiduamente. Pero el reto del educador o del mediador (profesores, padres, pedagogos o bibliotecarios) está en hacer que para el niño o niña merezca la pena ese esfuerzo que realiza porque le abre la llave de la magia del significado, de la eufonía, de la musicalidad, del hechizo que supone poder interpretar mensajes cifrados con un código que consta de un puñado de grafías. Por eso, elegir el texto o libro adecuado en cada etapa del proceso, y para cada niño, es fundamental para que compense seguir el arduo camino del dominio de la destreza. Es más selectivo, más difícil y costoso, por el esfuerzo que conlleva para un niño, coger un libro que poner la televisión y mirarla, pero también es mucho más gratificante, interesante y enriquecedor para él. De los adultos que le rodeen, de los mediadores educativos y culturales, de nosotros, dependerá el poner a su alcance el libro que necesita en esa ocasión, el idóneo. Un

mal libro o que sea inadecuado puede resultar tan perjudicial en un momento dado que puede distanciar definitivamente al lector. Por esa misma razón, es tan importante que el educador sepa seleccionar los mejores libros entre el maremágnum de publicaciones que cada año se editan. Hay que buscarlos, en primer lugar acudiendo a publicaciones prestigiosas y a organismos e instituciones solventes (algunas de las cuales se citan al final), y después leyéndolos para asegurarnos de que es aquello que necesitamos. Nunca recomendaremos un libro a un niño o a un joven si no lo hemos leído antes. No hay fórmulas mágicas ni soluciones generales, no hay un modelo único; es la diversidad de individuos y de materiales o recursos lo que posibilita la elección misma. Sin esa diversidad de las personas, tan difícil de aprehender y, a veces, tan molesta para algunos, no tendría cabida la elección. La lectura nos permite como ningún otro recurso atender a la diversidad del alumnado. Por específicas que sean las necesidades educativas de los niños o de los jóvenes hay libros para satisfacerlas. A este respecto destaco la interesante labor del YBBY (International Board on Books for Young People), organización internacional que agrupa a más de sesenta países y que tiene su sede en Basilea (Suiza). Su principal objetivo es “tender puentes de comprensión y amistad por medio de los libros para niños y jóvenes”. El Centro de Documentación de esta institución dispone de una exposición itinerante titulada *Libros Destacados para Niños y Jóvenes con Necesidades Especiales*, que, desde que se creó en 1997, se ha exhibido por todo el mundo. La muestra está integrada por cuarenta obras de quince países; se organizó porque se advirtió que había un amplio sector de la población que no tenía posibilidades de ejercer su derecho de acceso a los libros. Se habla de libros para todos, pero en la práctica los

niños y jóvenes con minusvalías físicas o psíquicas no tienen las mismas oportunidades. El IBBY promueve la creación y difusión de libros de alta calidad literaria y artística que aborden las necesidades de todos los lectores y que puedan ser compartidos y disfrutados por la mayoría de las personas.

Es un hecho constatable que la sociedad actual no favorece la creación de lectores, dado que en ella no se premia con el éxito social a estos individuos. El hecho de que el acto de leer sea solitario, y requiera un relativo aislamiento —al menos mental— que facilite la comprensión, propicia que se considere incompatible con la dimensión social y pública. Para neutralizar este efecto, el docente se debe prodigar más en la realización de lecturas colectivas en los centros educativos, o en la lectura en voz alta de poemas, más allá de la celebración anual del día del libro o de las efemérides ocasionales. Es cierto que el placer individual que experimenta el lector es inenarrable, pero no lo es menos que desde la infancia los educadores tienen el deber moral de mostrarles, y hacerles descubrir también, el goce de la lectura en voz alta compartida con los demás. La lectura nos enriquece como personas, pero además puede ser también un puente para el acercamiento al otro y el entendimiento con los que nos rodean. A través de los libros, se pueden *visitar* países remotos y otras culturas y es posible también conocer mejor a todo tipo de personas, de cualquier edad o condición, y ahondar en su personalidad para saber comprenderlos y acercarse a ellos. La lectura es, por tanto, una posibilidad de ahondar en el conocimiento de uno mismo y del otro.

El proceso de lectura sobrevivirá incluso al objeto libro, que ahora no tiene la posición central que tradicionalmente ocupó en los campos cognitivo, cultural y político. Por las características que los textos tienen hoy se puede dedu-

cir que la lectura en el futuro tenderá cada vez más a la politextualidad, en la que los diferentes tipos de documentos en soportes heterogéneos exijan un tipo de lectura distinta, polimórfica, transversal y dinámica, lo que se ha denominado *metalectura*.

La lectura (...) abre la puerta al mundo artístico y de infinitas posibilidades de enriquecimiento personal que nos ofrece la literatura. Ésta debe estar presente en la escuela desde que entra el niño: retahílas, canciones y cuentos tradicionales, trabalenguas, palíndromos, adivinanzas, pareados, breves poemas, acrósticos, etc...

La lectura es una actividad abierta porque ni el propio lector presume hasta dónde le llevará su búsqueda en su afán de saber y conocer. La insaciable curiosidad es lo que va marcando la pauta, y no descansa nunca. Cada libro le lleva a otros y esos a otros diferentes. Cada nueva lectura despliega a su vez otras y nos abre a la novedad y a lo desconocido. El río de la palabra discurre por meandros insospechados de descubrimientos y goces. Es un viaje realizado en una soledad elegida, poblada de seres desconocidos y al tiempo amados, con los que probablemente no nos volvamos a encontrar hasta una nueva revisión, siempre distinta, siempre sorprendente. Ese río se prolonga, nace y muere, en numerosos afluentes constituidos por nuevas líneas de lectura que, a su vez supondrán otras, y estas otras muchas... *Adónde el camino irá...?*

Lectura, escritura y escuela

En el proceso de aprendizaje, la lectura y la escritura son dos destrezas complementarias que se deben trabajar de forma paralela una vez que se han adquirido. No es un camino sencillo. Si la adquisición de las destrezas lectoras conlleva la puesta en marcha de mecanismos mentales muy complejos que deben combinar-

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Leer



Debemos aficionar a los niños a la lectura.

se con fatigosos y continuos movimientos musculares de los ojos, la escritura supone el proceso inverso, puesto que se trata de trasladar al papel un discurso utilizando el código gráfico de la lengua y sirviéndose de la habilidad manual adquirida con la práctica misma. Es un arduo proceso, donde se necesitan voluntad y esfuerzo, que choca con los valores sociales predominantes.

La realidad más común es que en la escuela se trabaja con el alumnado más el desarrollo de la lectura que el aprendizaje sistemático de la adquisición de la escritura. No me refiero a la destreza grafo-motriz, que esta sí se encarga el profesional de garantizarla, sino de acompañar al niño y al joven en un proceso gradual de maduración expresiva, metodológicamente pautado y sistemáticamente aplicado, que vaya generando, al tiempo que documentando —porque queda recogido

por escrito—, su progresiva madurez mental, reflejada en su aprendizaje de la escritura. A este respecto, en el último ciclo de la educación primaria y en la educación secundaria, trabajar con el diario del alumno puede ser una buena estrategia metodológica para que al final del proceso quede constancia de la evolución experimentada a lo largo del curso, o mejor, del ciclo. Este diario será un elemento clave de autoconocimiento, y un inestimable recuerdo para el alumno en el futuro, será su memoria. Allí recogerá por escrito: lecturas, experiencias, anécdotas, preocupaciones, con la ventaja de que eso perdurará, frente a la fugacidad de las palabras. Además puede ser un instrumento evaluador interesante para el profesorado.

Si la lectura supone un proceso de decodificación, la escritura lo es de codificación. Ambas actividades son el resul-

tado de la combinación coordinada de multitud de elementos físicos y psíquicos que, una vez automatizados, cuando se han convertido en hábitos, se nos aparecen como sumamente sencillos. Si analizamos estos procesos y deslindamos los aspectos mentales y los físicos podremos aproximarnos a su complejidad y valorar las increíbles posibilidades del ser humano, que es capaz de expresar sus pensamientos, ideas y sueños a través de dos códigos: el de la lengua oral y el de la lengua escrita.

A lo largo de la etapa de escolarización los docentes pueden planificar actividades, según la edad del aprendiz, su grado de madurez y los objetivos que se pretendan. Algunas propuestas para las actividades escolares, que deben tener un tratamiento planificado sistemáticamente en el aprendizaje y ser introducidas en el aula, cada una en el nivel y momento oportunos, son:

Leer en voz alta; primero en pequeños grupos, después en el grupo clase y más tarde en auditorios más amplios. El objetivo es practicar la prosodia de la lengua y los rasgos suprasegmentales (acento y entonación) de la frase. Cada lengua tiene unas peculiaridades rítmicas que hay que conocer. Educamos el oído y la perceptibilidad lingüística. Con este ejercicio continuado es probable que evitemos el rasgo tan extendido hoy en la expresión oral de algunas personas que hablan en los medios de comunicación, y tan molesto, como es la pérdida de la cadencia rítmica de la frase, debida a la frecuente acentuación de palabras que en castellano son átonas, como los adjetivos indefinidos, los demostrativos o las conjunciones, con lo que se altera la estructura fónica y tonal del discurso hablado. Hay otras ventajas: enriquecer el léxico y mostrar la pronunciación normativa de la lengua.

Aprender a observar lo que se está leyendo mientras *se escucha* mentalmen-

te la sonoridad del texto. Es una lectura que no se oye. Se trata de desarrollar la sensibilidad para conocer la cadencia sonora que cada lengua posee. La formación de lectores puede desarrollar también la predisposición positiva que el niño tiene desde el seno materno para la eufonía y la música.

Aprender a analizar la sintaxis con que se ha elaborado el texto. Se observa la materia prima con la que está construida la lectura, es decir, la lengua.

Observar la estructura textual que subyace a la obra literaria, la técnica narrativa empleada; ser capaz de aprehender el entramado arquitectónico que soporta y sirve de base a la historia que se narra o al discurso que se expone.

Las muchas y variadas versiones de los cuentos tradicionales pueden dar mucho juego al educador (...)
Se pueden analizar: dibujo, composición, estereotipos, papeles asignados a los sexos, actitudes, anacronismos e incluso las modas de cada época por el vestuario.

Realizar encuentros con autores y editores de libros, así como con otros mediadores culturales: cuentacuentos, bibliotecarios, padres y madres, mayores que tengan historias que contar...

Organizar exposiciones temáticas de libros y otros materiales y recursos culturales (revistas, tebeos, *comics*, CD, CD-ROM, DVD) donde se muestre a los escolares las innumerables posibilidades de elección que se les ofrece.

Sin la existencia de los lectores no tiene sentido pleno la lectura. La escritura, a su vez carecería de un sentido completo porque sólo cumpliría una parte de su función: responder a la necesidad expresiva y artística del escritor, pero se quedaría a medio camino. La lectura cobra pleno sentido cuando se cierra el círculo y se recorre el camino inverso al de su origen: cuando el lector aprehen-

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Leer

de los textos, los hace suyos, se apropia de las historias que el escritor narra y se *mueve* entre sus personajes, interactuando con ellos; o cuando ha comprendido la visión analítica y crítica o expositiva que le brinda el autor en un ensayo científico.

Lectura y educación literaria

Ya en las líneas precedentes he aludido a que la lectura, entre otras cosas, abre la puerta al mundo artístico y de infinitas posibilidades de enriquecimiento personal que nos ofrece la literatura. Ésta debe estar presente en la escuela desde que entra el niño: retahílas, canciones y cuentos tradicionales, trabalenguas, palíndromos, adivinanzas, pareados, breves poemas, acrósticos, etc... pueden ser muy oportunos para que los niños se inicien en el juego estético y el disfrute que supone la literatura. Es una ocasión para invitar al niño a ser creativo y, partiendo inicialmente de la imitación, llegar a la creación de sencillas composiciones propias donde de forma gradual vaya vertiendo estados de ánimo y opiniones personales. Si eso es así durante la infancia, cuando llegue a la adolescencia contará con un vehículo expresivo que le ayudará a canalizar el conocimiento de sí mismo y su relación con el entorno, con los otros jóvenes y con los adultos.

La figura del bibliotecario es clave como elemento facilitador de recursos culturales. La sociedad demanda un profesional cualificado, con una formación permanente y con una implicación personal en su trabajo.

Para iniciar a los niños en la literatura, incorporar la tradición oral es una posibilidad muy interesante, en primer lugar porque parte de la lengua que oye y practica en la familia, y es ahí donde se debe producir esa iniciación. El componente afectivo debe ser algo indisoluble

en las etapas de iniciación lectora. De no darse esta condición en la familia, la escuela tiene la obligación de suplirla en la medida en que le sea posible. En segundo lugar, porque en los relatos tradicionales están todos los ingredientes de lo que es la literatura. Además, si se acepta la propuesta de trabajar en las etapas iniciales con textos de tradición oral y cuentos tradicionales, en sus diferentes versiones en las distintas épocas, será posible establecer más tarde, con los adolescentes y los jóvenes, comparaciones entre las abundantes reelaboraciones que han tenido las mismas historias y su relación con el contexto social y cultural en que fueron escritas. Hasta qué punto el peso de los estereotipos de cada sociedad y de cada época han contribuido a una diferente reescritura del mito o de la historia. Y también la consideración de cómo han podido esos relatos o textos tradicionales influir en la formación de la infancia y la juventud, y en la sociedad misma, configurando patrones de conducta y consagrando unos estereotipos u otros. A partir de las lecturas realizadas se puede concluir que los mitos de las culturas más antiguas se han trasvasado en el tiempo y en el espacio y han alimentado el imaginario de miles de generaciones en culturas muy diferentes y en momentos históricos cronológicamente muy distantes. En tercer lugar, es válido trabajar en las etapas iniciales de la formación del lector con los textos tradicionales porque en ellos se recoge también el elemento realista, que se funde magistralmente con el fantástico y maravilloso. Esto es importante porque la combinación de elementos realistas con los de ficción le va a permitir al lector moverse en la doble dimensión que supone la riqueza que aporta el conocimiento de la realidad y, además, de los elementos propios del mundo de la ficción y de los sueños, donde todo puede suceder. De no conocer estos relatos que incluyen determinados

símbolos que pertenecen a la tradición popular y literaria europea y mundial, los niños se pueden sentir excluidos del imaginario colectivo. Como ilustración, por lo que tuvo de positiva, cito una experiencia didáctica que llevé a cabo en el aula con alumnos de catorce y quince años, en la que, partiendo del concepto de cuento tradicional, sus rasgos formales, y en concreto de *Caperucita Roja*, comparamos las dos versiones más conocidas del relato: la publicada en 1697 por Charles Perrault y la recogida más tarde publicada por los hermanos Grimm (entre 1812 y 1822). Además pudimos compararlas con el análisis de versiones actuales del cuento y en especial a través de este ejemplo: la novela breve *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité. Los alumnos aportaron todas las ediciones que tenían en sus casas del cuento y se analizaron; con esto se evidenciaron las diferencias que van adoptando las versiones según las épocas, al tiempo que se identifican las claves de los elementos básicos del cuento. Se reescribieron nuevas versiones por los alumnos y alumnas. Fue muy interesante ver la evolución del tratamiento de las figuras femeninas a través del tiempo. También resultó muy divertido y motivador analizar las imágenes que ilustran las historias en las diferentes ediciones.

La palabra y la imagen

Tradicionalmente, la alianza entre texto e imagen ha sido un hecho, constatable hoy. Desde los textos medievales y los códices *iluminados* la palabra y la imagen de los libros dialogan y se complementan dándose sentido la una a la otra. La historia del libro va indisolublemente unida a la del grabado, la fotografía y la ilustración. Si lo pensamos bien, todas las disciplinas se benefician de la imagen, desde la Medicina hasta la Geografía o las Matemáticas, todas se aprovechan de la iconicidad. Con frecuencia se ha

considerado la imagen como algo anejo o añadido al texto. Hoy día con los multimedia se ha llegado a una total complementariedad del texto y la imagen, a una verdadera hibridación. A medida que el texto va perdiendo linealidad la imagen computerizada se convierte en discurso.

Las tecnologías multimedia se deben utilizar, todavía hoy, para reforzar la cultura del libro (...).

Vivimos en la sociedad de la imagen; después del cambio cultural radical que supuso el cine, la influencia de la televisión está siendo muchísimo mayor, pues por el hecho de situarse en nuestra casa está lanzando mensajes determinantes para nuestra mente y nuestra vida, pero imperceptibles para la mayoría de las personas. Es cierto que la imagen tiene a su favor que es un elemento más democratizador, puesto que posibilita su acceso a la mayoría de los individuos y que además exige menos esfuerzo para ser decodificada, como ya he dicho. Por el contrario, la palabra se restringe a ser interpretada por aquellos que dominan la lectura, que es producto de la voluntad y el esfuerzo del aprendizaje, propios del ser humano.

Tan importante es que en la escuela se aprenda a leer y se formen ciudadanos lectores como que se eduque también en la lectura del mensaje icónico, de la imagen. En la medida en que el niño nace ya y crece rodeado de imágenes y se inmuniza, en cierto modo, contra ellas se hace imprescindible trabajar en las aulas la educación para la imagen y el desarrollo del sentido crítico ante ella.

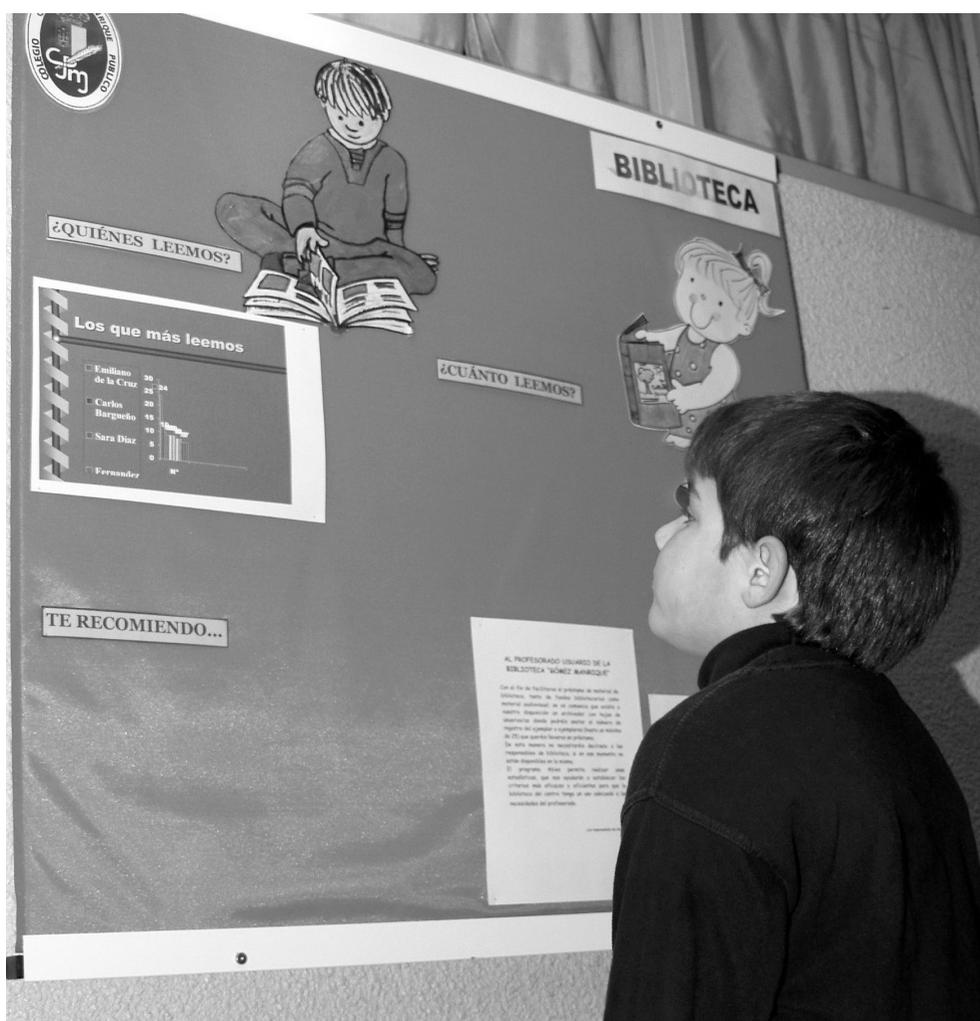
Se debe iniciar al niño en la lectura y la literatura a través de los álbumes o libros ilustrados, pero no quedarse ahí y seguir contando con libros de imágenes siempre, hasta la etapa adulta: hay libros bellísimos que nos fascinan también a

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Leer

nosotros, madres, padres y educadores. En estos álbumes las imágenes adquieren entidad propia, constituyendo un discurso paralelo y requiriendo, por tanto, una lectura distinta. Es una lástima que no haya suficiente formación, en lo que a la alfabetización gráfica se refiere, en la mayoría de los profesionales que se relacionan con el libro infantil. De la observación de la oferta actual de este tipo de libro se puede concluir que la innovación estética es escasa, aunque es muy loable el esfuerzo de algunas editoriales pequeñas de calidad, como Kalandraca, Lóguez, Lumen o Fondo de Cultura Económica. Por otra parte, las ilustraciones de las

muchas y variadas versiones de los cuentos tradicionales pueden dar mucho juego al educador o, por ejemplo, las de las fábulas que, afortunadamente, siguen editándose. Se puede analizar: dibujo, composición, estereotipos, papeles asignados a los sexos, actitudes, anacronismos e incluso las modas de cada época por el vestuario.

A partir del siglo XX con la llegada del cine y, por tanto, la imagen en movimiento, seguimos hablando de la simbiosis de la imagen y la palabra —o el texto— no sólo porque la base de todo relato fílmico sea un guión literario, sino porque gran parte de las películas que más éxito



La imagen es un aliado del texto.

tienen toman como fuente obras literarias de todos los tiempos o personajes de la historia de la literatura: *La Odisea*, *El Silencio de los Corderos*, *Los Puentes de Madison* o *El Señor de los Anillos*, por poner ejemplos muy diferentes. Hasta las series de televisión que a unos les parecen deleznable y para otros son su más divertido pasatiempo cifran su éxito o su fracaso de audiencia en la solidez o la estulticia del guión. Por algo será: la palabra sigue ejerciendo su hechizo; aún perdura, ¡en esta época de descreídos!, el valor taumático que le atribuían los chamanes.

Los mediadores culturales

Existen diversos agentes implicados en el mundo de la lectura que pueden condicionar positiva o negativamente su uso y disfrute. Me refiero a todos aquellos intermediarios entre el lector y el libro: los adultos que rodean al niño en el núcleo familiar, maestros, y más tarde, amigos, profesores y bibliotecarios. Ya me he referido a ellos y a su papel clave en la consolidación de la lectura a través de su disfrute. En sentido amplio también se pueden considerar mediadores a los editores, críticos literarios, revistas especializadas e instituciones que contribuyen a formar un criterio sobre la calidad o la oportunidad de elegir tal o cual libro y no otro y por qué.

El primer núcleo y más importante para el fomento de la lectura es la familia. En su seno es posible compartir lecturas entre generaciones; incorporar en esta tarea a las abuelas y abuelos es aprovechar un ingente caudal de sabiduría y afectividad. Esta labor se complementa, se apoya, se orienta y se refuerza en la escuela. Debemos pensar en aquellos niños que no se benefician de ese estímulo lector en sus hogares y que, por tanto, para ellos, todo lo relativo a la lectura depende exclusivamente de la institución educativa. Ahí es donde hay que poner todo el empeño

y donde el dominio de la lectura puede demostrar que es un factor igualador y compensador de desigualdades que puede reducir las diferencias socioculturales entre las personas.

De lo expuesto antes sobre la libertad que impregna el acto de leer en sí mismo, se puede deducir que el mediador entre el lector y el libro debe ser extremadamente cuidadoso en el ejercicio de su función. Deberá ser sutil en sus propuestas, que siempre estarán basadas en el conocimiento del lector y en la observación de sus expectativas y necesidades, así como en la detección de cuáles son los *buenos libros*. No hay verdades absolutas sobre esta cuestión tampoco, pero sí hay que *ser exigente* con este producto, porque, como ya he señalado, de que la elección sea acertada o no puede depender su futuro como lector. En todo caso, deberán ser libros que al tiempo que les hacen disfrutar sean positivos para su formación como personas y, sobre todo, que sean lo suficientemente estimulantes que supongan un acicate que les impulse a seguir leyendo.

Las propuestas del mediador serán sugerencias y le darán la posibilidad *siempre* al lector de sustituirlo por otro o desecharlo, cuando un libro no le satisfaga por alguna razón. Ahí es donde tiene que estar el profesional avezado observando, salvando posibles dificultades o desfases, proponiendo nuevas posibilidades, realizando nuevas propuestas. Pero para que esto sea así se tienen que dar dos condiciones: que el mediador sea lector y que conozca suficientemente el panorama editorial y esté atento a los libros de calidad que se van publicando en el conjunto de una gran abundancia de propuestas. Algo aparentemente sencillo pero que en la práctica no es frecuente: el que los adultos que rodean a los niños y a los jóvenes lean. Ya he aludido al valor del mimetismo en la infancia; buena parte del aprendizaje infantil está basado en la mimesis,

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Leer

tanto en lo referido a la adquisición del lenguaje como a la de conductas o comportamientos. La familia que da importancia a la lectura, disfruta con los libros, los valora y los cuida contará con niños lectores y jóvenes competentes.

El mediador cultural debe estar dotado de un carácter abierto a nuevas propuestas, contar con el deseo de formación y búsqueda permanente y de actitudes como la empatía hacia los destinatarios de su función, que en resumidas cuentas es un servicio público, y contar con el entusiasmo suficiente por contagiar a los demás las aportaciones que la buena lectura procura. También, como propone Pennac, deberá asumir el derecho del otro a no leer en un momento dado.

Por último, el mediador cultural en la sociedad actual deberá incorporar toda la riqueza que supone el carácter pluriétnico de nuestra sociedad, contemplando en sus propuestas lectoras obras que propicien el conocimiento y el interés por las más diversas culturas. Esto pondrá el sustento fundamental de la necesaria formación en valores, que se abonará con nuevas propuestas en las diferentes etapas educativas.

El papel de las bibliotecas

La biblioteca es un medio para garantizar a los ciudadanos la igualdad en el acceso a la información, al libro, a otros objetos culturales y, como consecuencia, al disfrute de la literatura y de la cultura. Las bibliotecas son espacios para la lectura y la animación lectora. Son lugares para el encuentro gozoso del lector con el libro y con uno mismo, para compartir lecturas con otras personas, para escuchar cuentos o historias y para contarlas. Son un foro informal donde se apuntan nuevas formas de sociabilidad, porque se interactúa con otros. Allí se puede tomar la palabra para opinar, a través de un club de lectura o en un coloquio, o se puede escribir en un boletín o una revista artesanal. Además en

ellas no hay fronteras y nadie es extranjero, puesto que todo lector va a encontrar allí siempre algún libro que le satisfaga, incluso en diferentes lenguas. Como bien ha demostrado la antropóloga y socióloga francesa Michèle Petit en sus trabajos, la biblioteca pública constituye un punto de apoyo crucial para la continuación o la reanudación de los estudios académicos en jóvenes con riesgo de abandono o en adultos que han dejado de estudiar. Además supone un elemento neutralizador en grupos con riesgo de exclusión social.

La biblioteca actual, ya más bien mediateca o centro de recursos culturales, se ha enriquecido ostensiblemente con la incorporación de documentos audiovisuales y digitales (música, documentales, películas) y con medios técnicos que facilitan la consulta de sus fondos (microfilms de documentos de la hemeroteca, fotocopias de textos, escaneado de imágenes, etc...). Allí, también las fuentes de información se diversifican: enciclopedias, diccionarios, prensa diaria y revistas especializadas, visionar películas en diferentes lenguas y escuchar poesía o música; incluso se puede buscar información en internet y comunicarse a través del correo electrónico o el chat. Por tanto, la biblioteca supone la puerta por la que se puede acceder a una serie de productos culturales que favorecen la autonomía del ciudadano y le dan la posibilidad de pensar y decidir por sí mismo. Es posible que los nuevos soportes hayan permitido que la biblioteca pública vea aumentada la afluencia de jóvenes que quizá no tienen como objetivo primero el libro. No pasa nada, ya llegarán a él, ya están más cerca. Se encuentran en el lugar adecuado...

Sabemos que no todos los ciudadanos tienen estas posibilidades y aún queda mucho por hacer para que se beneficien de estos recursos precisamente las personas más desfavorecidas. Hay que buscar estrategias para acercar el libro a los que

más lo necesitan, a los que no van a ir por sus propios medios a su encuentro. A veces nacen iniciativas creativas y originales como el *bookcrossing*, un grupo de lectura sin límites, que se extiende por todo el mundo gracias a internet; su objetivo es convertir el mundo en una biblioteca a partir del intercambio gratuito de libros y su actividad se centra en compartir libros y seguir su camino a través de la red. Para que esto sea posible se registra previamente el volumen y se etiqueta con un código para poder rastrear los lugares por donde pasa. A través de foros se puede opinar sobre la obra y mantener un diálogo con otros lectores.

La figura del bibliotecario es clave como elemento facilitador de recursos culturales. La sociedad demanda un profesional cualificado, con una formación permanente y con una implicación personal en su trabajo. Se requiere una persona que piense en el usuario para disponer el espacio de forma idónea: agradable

y con lugares que posibiliten el aislamiento. Debe evitar los dogmatismos cuando ofrezca libros porque su función es acoger al lector y asesorarlo; la disponibilidad y el conocimiento de los recursos de que dispone son indispensables para que preste un buen servicio.

Una cuestión candente que puede afectar negativamente a nuestras bibliotecas es el canon bibliotecario, exigido por la normativa europea y motivado por los derechos de autor. Está siendo muy contestada y debatida, sobre todo por los usuarios y bibliotecarios españoles. Con ello se ha conseguido sólo una moratoria en la aplicación de esta medida pero no la solución. En un momento como el actual, de expansión y consolidación de las bibliotecas y los índices lectores en nuestro país, no parece muy oportuno gravar el préstamo bibliotecario.

Hay otro elemento fundamental para el desarrollo del hábito lector: la biblioteca escolar. Sus funciones, siguiendo el



Los libros nos enriquecen.

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Leer

manifiesto publicado por la UNESCO/IFLA, son esenciales para la adquisición satisfactoria de la lectura, la escritura, las capacidades informativas, el desarrollo de la educación, el aprendizaje y la cultura. Se debe concebir como un espacio para el aprendizaje, la indagación y la investigación, así como un recurso fundamental para el fomento del gusto por la lectura. En esta biblioteca el niño establece el primer contacto con libro y debe hacerlo de forma creativa y lúdica. Debe aprender las habilidades para utilizarla, que le servirán para toda su vida: evaluar y utilizar la información para adquirir conocimientos, comprender, desarrollar la imaginación y entretenerse.

La biblioteca apoya y facilita el logro de los objetivos del proyecto educativo del centro docente y de las programaciones didácticas que se desarrollan en él. Debe prestar servicio a toda la comunidad educativa y estar conectada con el entorno para rentabilizar los recursos culturales.

Se ha avanzado, pero aún nos queda mucho para lograr unas bibliotecas escolares a la altura de otros países europeos; están desequilibradas y escasas en la colección, carecen de personal cualificado y suficiente y los espacios no son los idóneos. En nuestro país se empieza a plantear seriamente la necesidad de convertirlas en centros de recursos culturales de todo tipo, que sean el eje del aprendizaje escolar para toda la comunidad, espacios vivos y dinámicos gestionados por un profesional solvente. Se están dando pasos, como el Plan de Lectura de las Consejerías de Educación y Ciencia y de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que deben ser un revulsivo para que la biblioteca escolar se desarrolle y cumpla plenamente sus funciones.

La lectura y las tecnologías de la información

La creciente sofisticación de los métodos para elaborar información y almacenarla

conlleva nuevos referentes. Como consecuencia va a cambiar el proceso de lectura, porque ahora el ciudadano necesita la alfabetización en las nuevas tecnologías y llegar a dominarlas para acceder a una nueva manera de leer. En el contexto actual, los responsables públicos deben garantizar el acceso igualitario a todas las nuevas prácticas.

Quizá sean las bibliotecas las que tengan que asumir este desafío: se tendrán que transformar en centros de aprendizaje para evitar las grandes desigualdades entre los que dominan la cultura de la nueva lectura, la llamada *metalectura* y el resto. Los bibliotecarios, en este contexto, seguirán siendo los mediadores culturales.

Las tecnologías multimedia se deben utilizar, todavía hoy, para reforzar la cultura del libro; estamos en un momento en que su preponderancia ha pasado a la historia. Es evidente que los nuevos formatos textuales van a afectar al proceso de lectura. Lo van a modificar puesto que requieren unas habilidades lectoras diferentes. El discurso propio de internet comporta una nueva manera de afrontar su lectura que viene dada por sus características: la intertextualidad, gracias a la cual se establece un entramado de informaciones por las que puede transitar el lector; la interactividad, por la que el destinatario puede interactuar verbalmente o por escrito con el emisor; la multimedialidad, que permite integrar texto, infografía, vídeo y sonido, y, por último, lo que se ha denominado *poli-cromía*, la posibilidad de que los mensajes se lean en husos horarios muy distintos gracias a que la red es un gran archivo donde la información puede guardarse el tiempo que se desee. Como se deduce de lo expuesto, hay nuevos retos que afrontar cuando nos planteamos la búsqueda de nuevas metodologías para el aprendizaje de la lectura y el desarrollo hábitos lectores. ●

Datos de interés

Instituciones que promueven la lectura

- Amigos del Libro Infantil y Juvenil: www.amigosdel-libro.com. Edita la revista *Amigos del libro*.
- Asociación Cultural *Peonza*. Realiza talleres y publicaciones sobre literatura infantil y juvenil. Edita una revista trimestral del mismo título. Santander (Cantabria) <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/IndiceTomosNumeros?portal=17&Ref=10103>.
- ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España) www.arce.es Agrupa a más de noventa revistas de pensamiento y cultura editadas en nuestro país.
- Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (CEPLI) de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca). Imparte estudios de postgrado de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil, que se puede realizar a distancia. <http://www.uclm.es/cepli>
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez: <http://www.fundaciongsr.es>
- Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Sección del Libro, Archivos y Bibliotecas. Edita el boletín trimestral *Anaquel*. Guía de recursos de animación lectora 2005. www.jccm.es
- Ministerio de Cultura y otras instituciones. SOL (Servicio de Orientación Lectora) <http://www.sol-e.com/>
- OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil). Sección española del YBBY. Otorga los premios *Lazarillo*. <http://www.oepli.org/>
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte: <http://www.planlectura.es/>
- RICOCHET. Centre International d'Études en Littérature de Jeunesse (Francia) <http://www.ricochet-jeunes.org/es/index.htm>
- UNESCO/IFLA. Manifiesto de la biblioteca escolar. FGSR http://www.unesco.org/webworld/public_domain/school_manifiesto.html
- YBBY. International Board on Books for Young People.

Revistas

- Babar*. Revista de literatura infantil y juvenil. <http://www.cervantesvirtual.com/hemeroteca/babar/>
- CLIJ* (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil). Barcelona. Ed. Torre de Papel. Mensual
- Comunicación y Pedagogía*. CC&P. Barcelona. Revista especializada en la aplicación pedagógica de las nuevas tecnologías. <http://www.comunicaciony pedagogia.com/publi/cyp.htm>
- Educación y Biblioteca*. Madrid. Ed. Tilde. Bimensual.
- Imaginaria*. Revista argentina de literatura infantil y juvenil. <http://www.imaginaria.com.ar/>
- Leer*. Ed. S&C SL. Madrid. Mensual.
- Textos*. Ed. Graó. Barcelona. Didáctica de la Lengua y la Literatura española.

Literatura Infantil y Juvenil *on line*

- Biblioteca de Literatura Infantil y Juvenil <http://cervantesvirtual.com/portal/platero/>. Portal temático de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Incluye fonoteca e imágenes.
- Biblioteca Escolar. Recursos Educativos BLITZ. Ratón de biblioteca. Gobierno de Navarra. <http://www.pnte.cfnavarra.es/profesorado/recursos/biblioteca/blitz.php>
- Biblioteca Escolar. Recursos Educativos. Gobierno de Navarra. Dirección General de Enseñanzas Escolares y Profesionales:
- BLITZ, Ratón de Biblioteca*: <http://www.pnte.cfnavarra.es/profesorado/recursos/biblioteca/blitz.php>

Book Crossing

- <http://www.bookcrossing-spain.com/>
- Fomento de la lectura entre la infancia sorda: <http://www.fundacioncnse.org/lectura>
- Plan de lectura en Iberoamérica: <http://www.ilimita.info>
- Servicio de Orientación de Lectura: www.sole-e.com

Bibliografía esencial

- COLOMER, T.: *La formación del lector literario*. FGSR. Salamanca, 1998.
- Equipo Peonza (coord.): *Cien libros para un siglo*. Anaya. Madrid, 2004.
- Entrequinientos*. FGSR. Salamanca, 1999. Selección bibliográfica y de CD-ROM.
- GARCÍA PADRINO, J. et alii. *Literatura infantil y lectura en el fin de siglo (1898- 1998)*. Ed. Llorens García. Univ. Alicante. C. A. del Mediterráneo, 2000.
- GIROU, H. A.: *El ratoncito Feroz. Disney o el fin de la inocencia*. FGSR. Salamanca, 1991.
- GARRALÓN, A.: *Historia portátil de la literatura infantil*. Ed. Anaya. Madrid, 2001.
- MARINA, J. A.: *Teoría de la inteligencia creadora*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1995.
- El misterio de la voluntad perdida*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1998.
- MORENO, V.: *Lectores competentes*. E. Anaya. Madrid, 2004.
- PENNAC, D.: *Como una novela*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1993.
- PETIT, M.: *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. FCE. Col. *Espacios para la Lectura*. México. 1999.
- PROPP, V.: *Morfología del cuento*. Ed. Fundamentos. Madrid. 1971.
- Las raíces históricas del cuento*. Ed. Fundamentos. Madrid. 1979.
- SALINAS, P.: *El defensor*. Alianza Editorial. Madrid, 1984.
- Letras del mundo. Repertorio bibliográfico sobre otras culturas*. FGSR. Salamanca.
- VVAA. *Anuario sobre el libro infantil y juvenil*. Ed. SM. Madrid. 2004.